



EL ECO DEL PUEBLO

Semanario Republicano Federal

Precio de suscripción, 1'50 Pesetas trimestre

Gerona 6 de Noviembre de 1897

Redacción y Administración, Centre Federalista

ALIVIO Y CURACIÓN DE LAS HERNIAS (TRENCADURAS)

Se obtiene por medio del Braguero regulador de CORTADA, especialista en aparatos de ortopedia.

17, Peso de la Paja, 17.

Pascual Perucho



DENTISTA DE LA REAL CASA

Subida Puente de piedra, 2, 2.º

Extracción rápida y sin dolor de dientes y muelas.
Tratamiento seguro y radical para enfermedades de la boca.
Especialidad en dientes y dentaduras artificiales.

EL DERECHO FUNDAMENTAL DEL HOMBRE

La libertad sin condiciones de existencia es una palabra vacía de sentido. Lo real, lo positivo es la evolución de la vida.

La evolución de la vida es la única fuente del derecho, y no hay derecho fuera de ella. El hombre tiene derecho al desarrollo de todas sus energías vitales; lo mismo de las materiales que de las de la vida superior intelectual y moral hasta llegar á lo genial y á lo heroico. Todos los gérmenes vitales que el hombre en sí contiene, deben de tener todo su desarrollo en el grado máximun.

Vivir, y vivir para sí y para los demás, y siempre más alto, he aquí el ideal de la vida y no solo esto es origen del derecho, sino norma de la moral, alma de la Justicia.

Hemos venido al mundo, por un acto del paroxismo de la vida, y por tanto llevamos una trayectoria de producción y de fecundación superior que es un crimen coartar, ó extinguir.

Somos el primero de los organismos del planeta tierra; toda sustancia que devoramos y que se transforma en sustancia nuestra, adquiere un grado superior de organización.

Aquellas células, aquellos protistos que la formaban fueron á agruparse de una manera más perfecta, más convergente, con mayor y superior aprovechamiento de energías.

Así, tenemos derecho en persistir en este estado superiorizador de las sustancias naturales. Es justo que dominemos y transformemos á la Naturaleza orgánica, en Naturaleza nuestra, y cuanto más perfectos somos, más derecho tenemos á ello. Lo más moral, lo más justo, es que vivamos, y de la manera más amplia y mejor posible pues que á ello tenemos derecho y derecho primordial y sobre todos. Vivamos espléndidamente por nosotros y para los demás de nuestra especie. Que todo sea para nosotros en lo que de superior tengamos. Vivifiquemos y superioricemos el planeta: este es nuestro deber, y nadie puede cohibirlo ni con un dogma, ni con un poder político, ni con los productos del trabajo constituidos en barrera para la nueva producción de la vida, con el nombre de capital.

El siglo XX, consagrará este derecho fundamental del hombre á pesar de todo y por encima de todo.—POMPEYO GENER.

LA IDEA FEDERAL

Se desdeña los principios federales, y con ellos se resuelve gravísimas cuestiones. No estuvo tranquila Austria mientras no hizo autónoma á Hungría, y hoy corre grandes peligros por no haber aún declarado autónoma á Bohemia. Hay en Bohemia grande agitación contra los alemanes, y no há mucho en la misma Praga se ha puesto en las esquinas grandiosos carteles con las palabras que pronunció su diputado Gregor el año 1891: «Los bohemios han sufrido ya por mucho tiempo su babilónico cautiverio. Su nacionalidad sufre y está vivamente perseguida por Austria y los alemanes del Imperio, que tiranizan todo lo que es esclavo. Romperemos pronto el lazo que nos une á la Corona, si se desconoce nuestros sagrados derechos.» Está hoy por la autonomía de Bohemia el Presidente del Consejo de Ministros de Austria; y se la habría ya concedido sin la violenta oposición de los alemanes en las Cámaras. No se tardará en otorgársela.

Surgió la cuestión de Creta, y las Potencias todas buscaron en la autonomía el medio de resolverla. Surgió aquí la de Cuba, y después de dos años y medio de verter en una guerra estéril torrentes de oro y sangre, se promete la autonomía con el fin de desarmar á los insurrectos. La rechazó el Gobierno de España cuando nosotros la propusimos, y hoy se daría por muy contento si con ella lograrse poner fin á la guerra.

Queremos nosotros esa autonomía, no sólo para las colonias, sino también para las regiones todas de la Península; y por todas las regiones va cundiendo la idea. La aceptan y la sostienen, además de los federales, los regionalistas, y la incluye en su programa el mismo D. Carlos. Esta semana han tenido en Alcañiz una Asamblea los aragoneses; no una Asamblea de partido, sino una Asamblea de todos los partidos. Sonaron al punto voces que clamaron por la autonomía de Aragón dentro de España. «Se debe, dijo Catalán de Ocón, formar de todos los aragoneses un partido que proclame la autonomía de Aragón, con Gobierno propio y Cortes propias»; y le aplaudió con entusiasmo la Asamblea. Había ya aplaudido antes con frenesí á Contel, que había abogado por el regionalismo, y en el grito de ¡Viva Aragón y viva España! había condensado su pensamiento.

Tiene hoy la idea federal gran número de partidarios en toda la Península. Inconscientemente son federales muchos de los que nos combaten. Asustan aquí más las palabras que las ideas; y tal que abomina del federalismo, acepta sin vacilar que su región y aun su Municipio deberían regirse en sus intereses particulares sin intervención alguna del Gobierno. Ni será extraño que á renglón seguido se queje y se lamente de lo mucho que dificulta el Estado con su intervención el desarrollo de los intereses de su pueblo ó su provincia.

No es nunca infructuosa la propaganda de las ideas. Por esto nosotros nos resistimos y nos resistiremos siempre á interrumpirla. Hoy más que nunca es conveniente y necesaria.

LOS EXTRAÑAMIENTOS

¡Válanos Dios, Sr. Sagasta! ¿Con que al fin no se ha atrevido usted á poner en libertad á todos los reales ó supuestos anarquistas presos en las cárceles de Barcelona? Los extrañados del Reino por Cánovas, ¿extrañados quedan, bien que pudiendo libremente ir á donde les plazca? Y ¿cómo no ha advertido usted que esos hombres, inocentes á los ojos de usted, como á los nuestros, llevaban ya quince meses de cárcel contra todas las leyes de España, incluso las especiales contra los anarquistas, y era inhumano y cruel hasta lo sumo que en vez de indemnizarlos de prisión tan injusta, se les impusiera una pena tan dura como la de un perpetuo extrañamiento.

Vamos á decir á usted, Sr. Sagasta, por qué ha procedido de tan inicuo modo. No habría procedido usted así, de seguro, si hubiese usted cumplido el deseo que manifestó la Regente de que se abriera una información sobre los bárbaros tormentos de Montjuich, tormentos de que con mengua de nuestro decoro se hizo eco la prensa de Europa. Si usted, luego que subió al poder, hubiera llevado, como debía, á los tribunales los atormentadores, designados por sus nombres y apellidos en periódicos nacionales y extranjeros, en libros que por todas partes circulan, y aún en exposiciones al Gobierno; como no habrían tardado los reos en ser encarcelados, y habría usted debido sustituirlos por gentes de honor, no habría tenido usted quien le detuviera en la ejecución de sus generosos pensamientos, y no ahora, mucho antes, habría dejado libres á los que tuvieron la desgracia de ser por esos hombres sin conciencia objeto de viles calumnias. Los ha respetado usted y aún los ha conservado en sus destinos; y por ellos apremiado y cohibido, no ha hecho sino á medias la justicia.

Esos atormentadores y los denunciadores de inocentes, ¿cómo no ha comprendido usted que han de tener vivo interés en alejar de sí, ó por las fronteras de la nación, ó por las rejas de una cárcel, á los que fueron sus víctimas y á los que más pueden sentir deseos de venganza? El justo temor de esos hombres, disfrazado con los intereses del orden y la seguridad de los ciudadanos, es el que ha impedido á usted llenar para con los presos los fines todos de la justicia.

¿No le parece á usted nada el extrañamiento para unos míseros trabajadores que carecen de instrucción y de recursos, y han de dejar aquí abandonadas y huérfanas á sus familias? El extrañamiento, aun el temporal, figura en el Código entre las principales penas afflictivas. ¿Y sin sentencia de tribunal alguno se atreve usted á aplicarla por meros delitos de pensamiento? En las épocas más tiránicas de nuestro país, en las que más cohibida estaba la manifestación, de las ideas, jamás se aplicó pena tan dura á esa clase de delitos; y usted, liberal de toda la vida, enérgico censor de todas las leyes que impedían la emisión del pensamiento, ahora, después de una revolución como la de Setiembre, ¿no vacila en oscurecer con actos tales los últimos años de su existencia?

No sólo no debió usted extrañar del reino á los aún encarcelados; debió usted abrir la frontera á los que expulsó el Gobierno de los conservadores.—(De *El Nuevo Régimen*.)

Escaramuzas

Los carlistas madrileños han celebrado la fiesta de D. Carlos con un banquete.

Poco á poco van entrando en razón las ilusas huestes del Terzo.

Aquí en Gerona, á penas se ha conocido la tal *festividad*.

Y es que les ha disgustado *algo* que á *El Norte* se refería, habiendo dejado (dice *El Norte abandonado*, como quien dice *ahí queda eso*) la dirección y la *nómina* nuestro compañero Don Régulo Cumané.

Sentimos la *cogida*, como diría D. Modesto.

El Sr. Labra tiene la manía de las conferencias.

Vaya unas latas como dá á los Ministros, y otros que sin serlo son *conspicuos* del partido liberal.

Dicen que si estos no le atajasen, les saldría conferencia por hora.

Y todo por no lograr nada: pues lo cierto es que el diputado antillano no sabe lo que pide.

Unas veces encuentra demasiado amplia la autonomía que el Gobierno piensa conceder á Cuba, y otras se muestra disgustado por su estrechez.

Estos republicanos fusionados, hablan del régimen autonómico, como si hablaran de alfalfa.

Y es que no piensan lo que dicen.

Ni lo sienten: esto es lo malo.

El Diario de la Marina de La Habana, dice que por patriotismo calla los errores, (errores ú horrores?) y vergüenzas que han escandalizado á los cubanos durante el mando del general Weyler.

Muy bien hecho; ciertas cosas es mejor callarlas.

Así; poniendo tierra encima.

El general Blanco ha sido aclamado por el pueblo de La Habana.

Muy bien aclamado sí, como se dice, va pre-dispuesto á concluir la guerra por diferente camino que el hasta aquí seguido.

Cada día se ve más el olvido en que nos deja San Narciso.

Disgustado, seguramente por la poca devoción de los gerundenses, nos remoja cada año un poco más.

Sin ni siquiera decir: *agua vá*.

NOTICIAS

«Siguiendo el mismo camino que han emprendido los Socialistas de Madrid, Santander y Bilbao, la juventud palafrugelleuse, ha resuelto celebrar un meeting en pró del servicio militar obligatorio que tendrá efecto el día 8 del corriente en el salon del Centro Obrero. Apóyase dicha juventud al practicar dicho acto, no solo en la ley de la Constitución del Estado, si que también en la más estricta justicia que debe estar por encima de todas las leyes.»

No podemos contestar una por una las felicitaciones que de nuestros correligionarios conprovincianos hemos recibido por el número extraordinario últimamente publicado.

Esto nos ensancha el corazón, y nos abre camino para seguir adelante en nuestra empresa.

Somos gente convencida; las ideas en otros países realizadas, vertidas en el programa federal publicado en el citado número de EL ECO DEL PUEBLO, son para nosotros, y han de ser para el pueblo en masa, como el faro en que se guía la nave perdida en el tumultuoso Atlántico.

Somos gente convencida, repetimos, y no gustamos de los elogios: somos en una palabra, sol-

dados de fila dispuestos y equipados siempre para la lucha,

Acabáronse ya, á Dios gracias, los festejos con los cuales el Ayuntamiento nos ha obsequiado.

Descartado el salvajismo de los toros, lo más saliente de las diversiones ha sido el *Certámen coral*, el de *Orquestas* y las funciones de ópera italiana celebradas en el Teatro Principal.

La orquesta *Nueva Cassanense*, de Cassá de la Selva, es la que más se distinguió por su afinación y acierto; el jurado calificador le otorgó el primer premio, por cuya justa distinción felicitamos á los profesores que la componen.

El segundo fué concedido á la de La Bisbal, la cual, creyendo sin duda merecer el otorgado á la *Nueva Cassanense*, no lo aceptó, manifestando públicamente no estar conforme con el fallo del Jurado; el tercero y último á la de Pereladá.

De 6 á 8 de la noche del día 4 las agradecidas Orquestas de Cassá y de Perelada dieron un concierto *sardanésco* en la Plaza de la Constitución.

La procesión cívico-religiosa ya se sabe, como cada año, mucha tropa, muchos curas y larga hilera de empleados.

Y *san se acabó*.

Debido á la galantería de nuestro ilustre correligionario D. Pompeyo Gener, publicamos un artículo que, como todos los del autor de *Amigos y Maestros* leerán con gusto nuestros abonados.

Publicamos la siguiente carta de felicitación, por el artículo *Los Extrañamientos*, que en otro lugar publicamos, en cuyo texto estarán conformes todos los federales.

D. Francisco Pí y Margall.—Madrid.

Ilustre correligionario: Los federales gerundenses, reunidos en el *Centre Federalista* de esta ciudad, felicitan á V. calurosamente por su artículo enérgico y valiente en pró de la justicia y de la libertad de pensar. Cuando la Regente del Reino expresó su voluntad de que se abriera una información sobre los atropellos cometidos contra individuos que los Tribunales han declarado inocentes, es de extrañar que el Gobierno liberal no haya dado cumplimiento á lo que á más de la Regente pide la opinión pública.

Con verdadera satisfacción los federales vén, que el que hoy día marcha á su cabeza, toma la defensa de la dignidad humana ofendida y de la opinión pública violada.

Así la reunión convocada en este *Centre* ha dirigido á V. un telegrama en este sentido, felicitándole por haber tan dignamente defendido las doctrinas democráticas y patrocinado á aquellos infelices declarados inocentes por el Tribunal Supremo, que tan despiadadamente sufren un castigo inmerecido que no toleran las leyes de la Nación.

De V. afectísimos SS. SS. y correligionarios.—*Pompeyo Gener, Julio Piferrer, Juan Martorell, Dario Rahola, José Comas, Juan Comas, Juan Costa, José Cortada.*

GRANDES ALMACENES

DE

VIDRIO, CRISTALERIA, LOZA Y PORCELANA

DE

Gaspar Gubert y Prat

Ciudadanos 4, interior, (Fonda Fita)

Antes de comprar, visiten este establecimiento, en la seguridad de que han de hallar en los precios sin rival economía

Garrafrones de 16 litros á 1'60 pesetas

Idem de 8 id. á 1'10 »

Idem de 4 id. á 0'80 »

SILUETAS DE CONTEMPORÁNEOS



IBSEN

Cuando se ha leído, no me atrevo á decir mucho, porque nunca se lee lo bastante, pero sí con la pasión que hace de la lectura una especie de atmósfera espiritual sin la cual la vida enoja mortalmente, se pierde tal vez algo la fuerza de impresión que con tal violencia remueve el espíritu en las grandes lecturas primeras. Pues aquella lejana virginidad de emoción he vuelto á encontrarla ardiente y poderosa cuando leí *Les revenants*, de Ibsen, la obra más grandiosa de poesía, no vacilé en decirlo, que ha producido la humanidad desde la creación del *Fausto*.

Los aparecidos, ó como sería más propio, *los que reaparecen*, y aun si el título no tuviese algo de cursi-castizo, *Los redivivos* tal vez, mirándolo bien, es superior al *Fausto*. Si éste tiene mayor importancia será por la trascendencia que su concepción estética alcanza de concepción filosófica, pero *Les revenants* le vence en su profunda integridad artística y en la lógica viva de su acción íntimamente humana.

Sencillo como las cosas sublimes, sincero como la Naturaleza, es, como creo que ya se ha notado, el viejo drama de Edipo, sustituyendo al fantasma ideal del destino la fatalidad real de la herencia fisiológica. Y si el drama de Edipo es el punto culminante del teatro clásico, *Les revenants* es la más bella flor de nuestra cultura y el más potente grito de dolor de nuestra época, conturbada por el dolor como ninguna lo fuera, pues las otras épocas decadentes, tras de hallar la humanidad menos quebrantada, gozaron en el vicio, mientras que nuestro tiempo sufre la conciencia angustiosa de su degeneración, y como el dipsomano hace generalmente, apura el vaso que le envenena con un gesto de amargura y un pensamiento de propio menosprecio; placeres dolorosos ó dolor del placer que la falta de ideal hace no pueda ser compensado con el placer del dolor, que el hombre puro encontraba otros días, al elevar su alma en la vida como el sacerdote la hostia santificada, y abrazarse en abnegado amor á la cruz del ideal cristiano. Y esta falta de ideal es también un vivo y perenne dolor en la vida de ahora, siquiera sea en los más un dolor semi-inconsciente, una obsesión extraña en su sensualismo grosero; pero es que hay en nosotros una porción de ideas muertas, como nota Mme. Alving en el sombrío drama, representaciones de los hombres que fueron, vividas por el cerebro de nuestros ascendientes,—que si las «ideas innatas» son sólo experiencia acumulada (la experiencia larguísima de las generaciones elaborada en la herencia hasta fijarse en conceptos tan abstractos como intuitivos) ¿por qué de representaciones más pasajeras de la humanidad, del misticismo cristiano como del realismo ideal y del sensualismo que sucesivamente presenta el paganismo, no han de quedar huellas más ó menos dormidas en lo inconsciente humano y más ó menos consistentes, según fueron de fugitivas las representaciones productoras?—ideas muertas que surgen como terribles espectros, como *revenants* también ellas, ora añadiendo impulso á la degeneración.

ración individual, ora atormentándola en venganza de la dignidad humana envilecida.

Y al infundir estas ideas en la obra estética y agitar con estos problemas la vida artística, no es que Ibsen pretenda, como creyó cierto crítico superficial (Clarín), vindicar al paganismo, coronado de rosas y rayos de sol, de esta religión, cubierta eternamente, como el paisaje noruego por «un velo de lluvia», por el llanto de la expiación. No es eso; Ibsen ve en nuestra vida moral el divorcio entre la teoría y la práctica en los hipócritas, la pugna del ideal y el hecho en los ingenuos, atormentados éstos por la batalla entre las imposiciones del deber y las exigencias de la naturaleza, y dolido de ello, aspira á que sea el hombre, no sacerdote de la vida, como quiso la inspiración gentilica, no sacerdote de la idea, como quiso el cristianismo, sino sacerdote juntamente de la idea y de la vida.

Pero yo no sé si esta luz nueva es una antorcha que Ibsen pone deliberadamente en manos de su arte, ó una centella que estas manos puras de su arte han encendido involuntariamente en su cerebro. Lo que sé es que este arte es exquisito y que posee el secreto de la gradación trágica, como nadie había vuelto á poseerlo desde Sófocles. ¿Puede haber rasgo más feliz que el del final de *Les revenants*, donde la naturaleza ostenta, como dice Nordau, una terrible *raillerie*, un sarcasmo espantoso, haciendo que tras la lluvia monótona, sólo brille el sol al producirse la catástrofe?

Y después la ecolalia, que en Ibsen no es un defecto: palabras *revenants*, que surgen como una peripecia ó una amenaza, porque en *Les revenants*, como gran drama, que es, la peripecia no está en movimientos externos, está en el diálogo.

Ibsen plantea en sus obras el problema de la moral, rompiendo, como Nordau, contra todas las mentiras convencionales. Dotado de una poderosa individualidad, las trabas de la ley escrita que impiden hacer el bien, sublevan su libre y pura conciencia (porque los dramas de Ibsen son, sino en el argumento, en los grandes datos morales, dramas suyos vívidos); los violadores de la justicia le irritan casi tanto como á mí los profanadores del humorismo; y con un sarcasmo profundo se complace en penetrar en el fondo de las «personas decentes», del vulgo moral, hasta sacar de ellas el gran canalla que allí se oculta.

Los dramas de Ibsen realizan con esto en el teatro una revolución semejante á la que cumplió en otro orden literario la novela social de Rousseau, pero con la ventaja de que los personajes de Ibsen no son abstracciones, sino seres muy vivos y reales á la par que muy hermosamente típicos.

Uno de sus personajes mejor concebidos es la adorable figura femenil de Nora, que, bajo su friolidad hechicera, oculta una cabecita noblemente obstinada y un pensamiento interrogador y despierto. ¿Qué proceso tan hermoso—y tan artísticamente indicado en la obra—el que sigue este pensamiento hasta romper los lazos, aun los más caros, y plantearse, una vez liberado de toda imposición, el problema de la moral y del fin de la vida, ni más ni menos, aparte la disciplina racional, que pudiera hacerlo un Salmerón!...

Es obligado, decía Salmerón el otro día en cátedra (naturalmente con mayor precisión de pensamiento y alteza de forma que las que yo puedo conservar aquí); «es obligado al empezar á investigar esto que llamamos la cuestión moral, reconocer nuestro estado en relación al problema moral, lo mismo que para cualquier obra de esfuerzo físico aperecimos y como reconocemos antes nuestros miembros para con ello tomar impulso. Y es tanto más obligado, cuanto que nos hallamos siempre *in media re*, esto es, haciendo dentro del total hacer, moviéndonos á cada estado desde otro estado, sin que haya en nada un comienzo radical y originario, una creación que se dice. *Nihil novum sub sole*, podemos exclamar con el sabio semita. Para que en el tránsito de un estado á otro, al ir á investigar el problema moral, nos demos cuenta de la propia legitimidad de este tránsito y no quede su proceso mental en nebulosidades, es pues, preciso ante todo fijar el estado presente desde el cual nos movemos.

Considerando el presente estado moral, la total impresión recibida en esta contemplación es la gran división de las gentes en situaciones morales, de modo que se da en la convivencia social un polismo de creyentes y de no creyentes, de con-

»fesores de éste ó de aquel dogma moral revelado, »y de partidarios de las morales que comunmente »se llaman racionalistas, pluralidad que determina »una verdadera anarquía moral.

»Hay que ver si en este estado presente, que no »son los llamados racionalistas los primeros en re- »suscitar, sino que contra él lanzan su anatema »desde el pontífice hasta el sacerdote y el teorizan- »te de la fe, considerando que la humanidad va por »descaminos donde perderá, juntamente con la idea »de Dios, la idea moral; hay que ver si en tal esta- »do nos vamos á quedar sin moral,—que lo que es »sin fe, notorio está que nos hemos quedado.

»Y siguiendo la consideración del estado moral, »notamos que la posición tradicional del problema »moral, que aún sigue, en pugna hoy con una nue- »va dirección que vagamente se anuncia, es una »posición dualística: dualismo radical entre teoría »y práctica, donde se da la ley como arriba y el »hecho como abajo, aquella como imposición y éste »como sumisión, la una descendiendo dictada de un »Sinaí cualquiera y el otro moldeándose en ella ó »rebelándose *satánicamente* contra su imperio.

»Donde surge, en vista de las notas que se han »señalado como características del estado presente »moral, la interrogación. ¿Es que no cabe traer es- »te dualismo á una propia unidad? ¿Es, además, »que cabe vivir siempre en este estado de anarquía »moral? ¿Es también que el valor moral puede de- »pende de las representaciones dogmáticas que lo »sancionan? ¿Es, por último, que pues somos hom- »bres antes que creyentes ó impíos, no hemos de »traer todo esto á un concepto común en que se »hable de *moral humana* sobre todas estas *morales »particulares?*»

Á un estado de interrogación de no menor riqueza que éste, aunque más vago, llega Nora en el célebre drama de Ibsen, *Casa de muñecas*. Empieza por despojarse de todo prejuicio, por hacer valerosamente pedazos toda traba, á la vez que por colocarse en una alta y bella posición, que en algo parece contrapesar esta frenética corriente de altruismo que hoy nos domina (en teoría, se entiende). Sin examinar críticamente esta posición, *egotistas* (aunque no egoista), porque el hacerlo exigiría mucho espacio, la precisaremos insertando un fragmento de Ibsen.

Pregunta Nora á su marido el abogado Helmer:

—¿Qué consideras como mis «más sagrados deberes?»

Helmer.—¿Tengo necesidad de decírtelo?... ¿No son tus deberes hacia tu marido y tus hijos?

Nora.—Tengo otros tan sagrados como esos.

Helmer.—No los tienes... ¿Cuáles serían esos deberes?

Nora.—Mis deberes hacia mí misma.

Helmer.—Ante todo, eres esposa madre.

Nora.—No lo creo. Yo pienso que ante todo soy un sér humano... ó al menos, que debo ensayar de llegar á serlo...

Y después dice:—El que estas leyes que me prohibían hacer el bien sean justas es lo que no me entra en la cabeza.

Helmer replica.—Hablas como un niño. No comprendes nada de la sociedad en que vives.

Nora.—No; no comprendo nada. Pero quiero llegar á cerciorarme de quién tiene razón: la sociedad ó yo.

Nota aspira, pues, á retraerse en una pura intimidad consigo misma, para examinar en estas soledades plácidas de su pensamiento el problema de la moral basándose para ello en la naturaleza humana. Es una hermosa posición socrática, que tiene también algo de Kant—Sócrates y Kant son los dos grandes hermanos gemelos de la historia.

En cuanto á la pugna entre nuestra interna naturaleza moral y el ideal externo que se ha querido grabar en nuestro espíritu, puede verse en *Les revenants* las conversaciones entre la señora Alving y el pastor Mandres, en las que también se encuentra pasajes muy sabrosos sobre la transcendencia que pueda tener en la vida el *cubrir las apariencias*. Ibsen dedica á la pintura de esta gran perfidia de guardar las apariencias, una de sus mejores obras, *El pato salvaje*, lo mismo que en *Rosmersholm*, que forma *pendant* con ella, pinta como contraste extremo, la emancipación moral y el afán de la verdad, á la que persigue Rosmer—carácter grandiosamente concebido y dibujado—«hasta el fondo del torrente.»

En contraposición á la decadencia moral, algo

nos revela del ideal ibseniano de la vida, aquel sublime diálogo entre la señora Alving y su hijo Oswald.

Oswald.—¡Oh, madre! La alegría de vivir... No la conocéis en esta tierra. Jamás la siento yo aquí...

La alegría de vivir... y, luego, la alegría de trabajar. ¡Eh!... En el fondo es la misma cosa. Mas esta dicha os es igualmente desconocida.

Señora Alving.—Puede ser, puede ser que tengas razón. Háblame todavía más de esto, Oswald.

Oswald.—Mira; yo pienso, sencillamente, que se aprende aquí á considerar el trabajo como una maldición de Dios, un castigo á nuestros pecados, y la vida como una cosa de tal suerte miserable, que nunca es bastante pronto para librarnos de ella.

Señora Alving.—Un valle de lágrimas, sí. Y en verdad que las gentes se aplican concienzudamente para que así sea.

Oswald.—Allá no quieren saber nada de esto... Se puede uno sentir lleno de alegría y felicidad nada más que porque se vive.

Esta *alegría de vivir* la ha percibido Ibsen, durante su permanencia en Italia, en los jardines clásicos; y en el voluptuoso clima de Nápoles, evocando el espectro del Norte, ha pintado este sombrío cuadro de *Les revenants*, como Rembrandt la *Ronda nocturna* á la espléndida claridad meridiana.

En aquella ciudad de la alegría, contemplando los arabescos de luz que fugazmente traza el sol en las olas, y que, al deshacerse para saltar de una á otra, parecen un tropel de mariposas de plata; aspirando los aires edénicos que hinchán el pecho de vida y el cerebro de savia; saturándose de ambiente ideal; embriagándose con el deslumbramiento de los profundos horizontes llenos de transparencia y oro; penetrándose de la dulce tristeza del crepúsculo cuando el sol pálido de sus poéticos adioses á la ciudad franjeando la cima trágica del Vesubio; gozando de aquella perenne fiesta del placer que, encendiendo la fantasía en alto amor artístico y multiplicando las sensaciones, debe investiros de la vitalidad de un dios y metamorfosear vuestro espíritu en lira: el dramaturgo noruego ha escrito *Les revenants*, contraponiendo á esta visión luminosa el recuerdo de su juventud, tan dolorosa y probada, marchita por un horizonte sombrío y un ambiente refractario al poeta, medio cuyo «marasmo corruptor»—empleando la bella expresión del distinguido traductor francés de *Les revenants*—«parecía matar el germen de lo porvenir...» No podía Ibsen escribir su obra maestra sino en comarcas meridionales: que siempre los grandes artistas del Norte han recibido en las aguas del Mediterráneo el bautismo de la poesía.

El total conflicto dramático del mundo se veía antes en la lucha entre el bien y el mal, representación que alcanzó simbolo hermoso en la dramática religión de Zoroastro. Ibsen, buscando en esta apariencia de la más exterior (el bien y el mal) sus raíces, ha trasladado el elemento dramático al verdadero conflicto de la existencia: á la colisión trágica entre la idea y el hecho.

ENRIQUE MALDONADO.

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer.

ALFREDO RAMIRO TORRENTE

CIRUJANO DENTISTA

Sucesor del Doctor BACH-ESTEVE

PROGRESO, 21, 1.º

Fábrica de Almidón

PARA

MÁQUINAS DE PARAR Y ESTAMPADOS

DE

JOSÉ FRAGA

Ronda, 9.—Gerona.

Especialidad para Droguerías y Confiterías.

ABANICOS—SOMBRILLAS—BASTONES

GRANDE Y VARIADO SURTIDO

á precios reducidos

FEDERICO MARESMA.—Gerona**Taller de Torneria****DE JOSÉ FONTAN**

10, Herrerías Viejas, 10

En este Establecimiento se confeccionan toda clase de artículos de tornería para muebles.

Gran Hotel del Centro**DE JOSÉ FITA**

Ciudadanos, 4. — Gerona

Establecimiento de primer orden. Mesa redonda y restaurant. Coche de la casa á la llegada de los trenes. On parle français.

Construcción y venta de los únicos aparatos automáticos é inesplosivos para la producción del Gas Acetyleno.—Depósito de Carburo de Calcio y mecheros alemanes garantidos.

FONDA Y RESTAURANT PENINSULAR

ANTIGUA DE SAN ANTONIO

Progreso, 3, Gerona

LA UNIÓN Y FÉNIX ESPAÑOLCompañía de Seguros
contra incendios y sobre la vidaCapital social. 12.000.000 » pesetas,
Primas y reservas. 44.489.006'36 »

Capital satisfecho por siniestros de incendios en el año 1896, dos millones ochocientos mil veinte pesetas treinta y dos céntimos.

AGENTE EN ESTA CAPITAL Y SU PARTIDO, D. Leandro Comas.—Santa Clara, 1.º 3.º

Representante del Estomacal Bonet.

AMÍS UNAL**FOTÓGRAFO**

Abeuradors 7.—Gerona.

RELOGERÍA

— DE —

JOSÉ GALÍ

Progreso, 21.—Gerona

Fábrica de Cerveza**DE LUIS MOTRITZ****ERNESTO PÉTRY**

S. E. C. SUCESOR

CALLE CASANOVA, 2

BARCELONA

Medalla de Oro.—Barcelona 1888

Medalla de plata.—Paris 1889.

Pídase en todos los Cafés y Cervecerías.

Tienda de Comestibles

DE

Antonio Barguñá Boxa

Rambla de la Libertad, núm. 2

GERONA

Especialidad en conservas de todas clases.

Precios reducidísimos.

ANTIGUA POSADA DE JUAN BARRIS**Casa La Quima**

SERVICIO ESMERADO Y ECONÓMICO

SE SIRVE Á LA CARTA

Calle del Carmen 2 y 3, Gerona

Agua ferruginosa**CARBÓNICA****DE LA FONT DE 'N LLIURE**

Se espnde en botellas á 15 céntimos una y se admiten encargos para servirla á domicilio en la Rambla de la Libertad, núm. 7, tienda y Escala de 'n Mora, núm. 10, tienda, (Torre de Lesna.)

ABONOS para 12 botellas, 1'50 pesetas.

MEDIO ABONO, 0'80 pesetas.

Nota.—Desconfiar de los que digan que también expiden dicha agua.

L' UNIÓN

COMPAÑÍA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS, FUNDADA EN 1828

Reconocida en España por Real Orden

Esta Compañía, la primera de las compañías francesas de seguros contra incendios por la importancia de su cartera, asegura, además del riesgo de incendio, los daños que pueden ocasionar la caída del rayo, la explosión del gas de alumbrado, del vapor, de la dinamita y otros explosivos.

Capital social.	10.000,000 Francos
Reservas.	9.365,000 »
Primas á recibir.	75.183,878 »
<i>Total de garantías.</i>	94.818,878 »
Capitales asegurados.	15,559,869,308 »
Siniestros pagados.	202.000,000 »

SUCURSAL ESPAÑOLA.—Barcelona, Pasco de Colón y calle Merced, 20, 22 y 24.—Director, E. GES.

SUBDIRECTOR EN GERONA.—D. JOSÉ BAGUDÁ, Progreso, 18, 1.º

ZAPATERÍA «LA ECONÓMICA»

DE

LLOBERAS Y COMPAÑIA

Calle de la Cort - Real, número 21.—GERONA

Los dueños de este Establecimiento ponen en conocimiento del público que en su Zapatería encontrarán toda clase de calzado á precios sumamente limitados.

Servicio á la medida.—CALZADO para caballero, desde 6 pesetas arriba.

» » » » » señora, » 4 » »

También encontrarán toda clase de CALZADO para niños y niñas á precios muy reducidos.

KIOSCO DE JOSÉ LOPEZ

Rambla de Alvarez, (frente al núm. 1)

Se venden y admiten suscripciones á *El Nuevo Régimen*, *El Germinal*, *El Diluvio* y *EL ECO DEL PUEBLO*.

Se compran y venden libros de lance y otros objetos útiles para familias á precios sumamente económicos.

SOMBRERERÍA Y TRAJES PARA NIÑOS

DE

Francisco Sabater (hijo)

Ciudadanos, 5.—Gerona

MIGUEL BOIX**GUARNICIONERO**

Calle del Progreso, núm. 11.—Gerona.

CAFÉ NOVEDADES**31-RAMBLA DE LA LIBERTAD-31**

Gerona

**DENTÍFRICO****ROCA, AL SALOL**

Cura la fetidez del aliento, aromatiza la boca, fortifica las encías y evita las cáries y demás enfermedades de la misma.

El más higiénico y más poderoso antiséptico de la boca.

De venta, en casa de su autor, Farmacia del Doctor **ROCA** sucesor de **Ametller**.

Cort-Real, 4, Gerona.